



## ANÁLISIS DE TEXTO

### OPCIÓN 1

Hay ciencias que se estudian por simple interés de saber cosas nuevas; otras, para aprender una destreza que permita hacer o utilizar algo; la mayoría, para obtener un puesto de trabajo y ganarse con él la vida. Si no sentimos curiosidad ni necesidad de realizar tales estudios, podemos prescindir tranquilamente de ellos. Abundan los conocimientos muy interesantes pero sin los cuales uno se las arregla bastante bien para vivir: yo, por ejemplo, lamento no tener ni idea de astrofísica ni de ebanistería, que a otros les darán tantas satisfacciones, aunque tal ignorancia no me ha impedido ir tirando hasta la fecha. Y tú, si no me equivoco, conoces las reglas del fútbol, pero estás bastante pez en béisbol. No tiene mayor importancia, disfrutas con los mundiales, pasas olímpicamente de la liga americana y todos tan contentos.

Lo que quiero decir es que ciertas cosas uno puede aprenderlas o no, a voluntad. Como nadie es capaz de saberlo todo, no hay más remedio que elegir y aceptar con humildad lo mucho que ignoramos. Se puede vivir sin saber astrofísica, ni ebanistería, ni fútbol, incluso sin saber leer ni escribir: se vive peor, si quieres, pero se vive. Ahora bien, otras cosas hay que saberlas porque en ello, como suele decirse, *nos va la vida*. Es preciso estar enterado, por ejemplo, de que saltar desde el balcón de un sexto piso no es cosa buena para la salud; o de que una dieta de clavos (¡con perdón de los fakires!) y ácido prúsico no permite llegar a viejo. Tampoco es aconsejable ignorar que si uno cada vez que se cruza con el vecino le atiza un mamporro las consecuencias serán antes o después muy desagradables. Pequeñeces así son importantes. Se puede vivir de muchos modos, pero hay modos que no dejan vivir.

En una palabra, entre todos los saberes posibles existe al menos uno imprescindible: el de que ciertas cosas nos *convienen* y otras no. No nos convienen ciertos alimentos ni nos convienen ciertos comportamientos ni ciertas actitudes. Me refiero, claro está, a que no nos convienen si queremos seguir viviendo. Si lo que uno quiere es reventar cuanto antes, beber lejía puede ser muy adecuado o también procurar rodearse del mayor número de enemigos posibles. Pero de momento vamos a suponer que lo que preferimos es vivir: los respetables gustos del suicida los dejaremos por ahora de lado. De modo que ciertas cosas nos convienen y a lo que nos conviene solemos llamarlo «bueno» porque nos sienta *bien*; otras, en cambio, nos sientan pero que muy *mal* y a todo eso lo llamamos malo. Saber lo que nos conviene, es decir: distinguir entre lo bueno y lo malo es un conocimiento que todos intentamos adquirir —todos sin excepción— por la cuenta que nos trae.

F. Savater, *Ética para Amador*

### CUESTIONES

- 1) Análisis y comentario sintáctico del siguiente fragmento del texto: **Y tú, si no me equivoco, conoces las reglas del fútbol, pero estás bastante pez en béisbol.** (2 puntos)
- 2) Analice morfológicamente (categoría y subcategoría, y composición morfológica) la siguiente frase: **Hay ciencias que se estudian por simple interés de saber cosas nuevas.** (1 punto)
- 3) ¿Qué significan las siguientes locuciones o frases hechas que aparecen en el texto: *arreglárselas uno, ir tirando, estar pez en algo, írsenos la vida en algo?* (1 punto)
- 4) Comentario crítico del texto (3,5 puntos):
  - a) Tipo de texto, intencionalidad y circunstancias comunicativas.
  - b) Conversión de cada párrafo del texto en un punto de guión.
  - c) Resumen del contenido.
  - d) En el texto aparecen algunas frases y expresiones próximas a un registro idiomático coloquial o informal. Señálense, al menos, cinco.
  - e) Opinión personal y valoración de la forma de expresión.
- 5) Desarrolle el siguiente tema: *El ensayo: características generales.* (2,5 puntos)